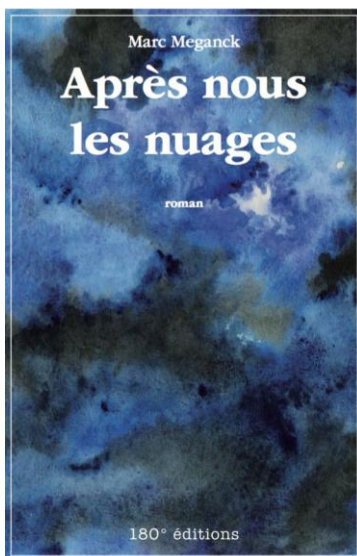


## La literatura como arqueología preventiva (sobre *Après nous les nuages* de Marc Meganck)\*

Natalia Ferreri  
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina



Marc Meganck nació en Bruselas en 1975, ciudad en la que reside, escribe y publica su obra. Es historiador y trabaja en la Direction de Monuments et sites des Musées Royaux d'Art et d'Histoire de aquella ciudad. En la mayoría de su producción literaria, compuesta de *polars et fictions*, la acción sucede en la capital belga; ciudad que estudia y conoce desde sus dimensiones históricas, arqueológicas y patrimoniales. Una de las acciones que desarrolla

en la Direction de Monuments et sites consiste en lo que se llama el principio de la “arqueología preventiva”, cuyo propósito, en términos generales, consiste

---

\* Meganck, Marck (2017). *Après nous les nuages*. Bruselas: 180°. 125p. ISBN ISBN 978-2-930427-82-9

en conservar el patrimonio del pasado para las generaciones futuras. De manera que la arqueología preventiva resulta, sin más, el testimonio de una memoria venidera y, en este sentido, la literatura constituye también parte de ese patrimonio colectivo y de una memoria ulterior.

En *Après nous les nuages*, novela publicada en 2017 en Bruselas, un narrador en primera persona relata la violencia reciente: los atentados en París y Bruselas. El 13 de noviembre de 2015, en un lapso de tres horas se produjeron seis ataques en la capital francesa, en los que murieron ciento treinta personas y trescientas cincuenta y dos resultaron heridas. Los ataques trazaron un mapa del horror que abarcaba el centro de París, hacia el norte del Sena de oeste a este. En la capital belga, treinta y un muertos y un centenar de heridos fueron el trágico resultado de los tres atentados que sucedieron casi simultáneamente la mañana del 26 de marzo de 2016: dos de los ataques se produjeron en el aeropuerto Zaventem y uno en la estación de metro Maelbeek, cerca de la Comisión Europea. Las imágenes y los sonidos que provocaron las detonaciones y los disparos a quemarropa desencadenaron inmediatamente la transformación del paisaje de las dos ciudades, precipitaron asimismo la construcción de una arqueología preventiva y, de un modo improvisado, se edificaron recintos de las memorias colectivas ulteriores.

La violencia reciente, además de evidenciar la cercanía temporal de los hechos aquí referidos respecto del momento de la enunciación, es narrada en tanto horror, terror, angustia y sufrimiento porque el ejecutor de esa violencia, en la diégesis, es invisibilizado, no se le atribuye entidad, ni nombre, carece de corporeidad. Tampoco se configura identitariamente a ese ejecutor, no hay rastros de él ni como enemigo, ni como victimario, ni como autor de los hechos. La novela narra lo que queda después de la violencia y lo que queda después de ella son la vida del narrador y la ciudad transformadas; es decir, la potencia de la violencia se mide en tanto trasfigura visual, sonora y olfativamente el paisaje y funciona como disruptiva en la cotidianeidad del personaje principal.

En *Après nous les nuages* nos encontramos con un narrador que le habla a un tú femenino, su amada. Ella vive en París, “la ville de toutes les lumières”, y él, en Bruselas, “la petite ville desenchantée”. En los primeros capítulos, él habla desde Bruselas, donde acaban de suceder los hechos violentos. Más adelante en el relato, él viaja a París mientras ella permanece en la capital belga a donde se ha mudado. Esta alternancia respecto de los espacios desde los cuales enuncia el narrador posibilita en la novela construir modos distintos de percibir la violencia, ya que esa percepción va a estar ceñida a lazos de pertenencia con el espacio. Sin embargo, Meganck logra describir las consecuencias de esos hechos, sin importar el dónde, y coloca al hombre desprovisto de todo entendimiento, frente al miedo supremo, que es el de morir. Así, en 30 capítulos, este narrador sin nombre relata el después de *les événements*; no habla de ataques, ni de atentados, y como lectores sólo conocemos las consecuencias de esos hechos innombrados.

Resulta extraño que la memoria que el narrador va a ir construyendo suprima el relato de esos acontecimientos. Pero tiene sentido en tanto esa obliteración exalta por contraste las acciones consiguientes. Confiesa el narrador “Je n’ai pas modifié mon itinéraire” y advierte “Mais est-ce vraiment le moment de changer de cap ? Je ne crois pas. Ce serait aller dans le sens des événements.” (11). Es un acto de resistencia continuar con la vida de todos los días, mantener los recorridos, quedarse en la ciudad, visitar a los amigos. Es un himno de vida que el narrador canta a la ciudad, más allá de que el vigor que manifestaba al comienzo del relato deviene en miedo, más allá de que “la ville d’hier [est] sous la ville d’aujourd’hui” (28).

Cuando el narrador arriba a “la ville de toutes les lumières”, *les événements* ya han sucedido. Desde su lugar de visitante, lo primero que advierte como indicio de lo acontecido son los recintos de la memoria que funcionan como arqueología preventiva. La descripción de la edificación de la memoria colectiva se extiende a lo largo de toda la novela y es enunciada con detalle a partir de un lenguaje poético sin igual, en un diálogo constante entre el

amor y el terror. Nos coloca como lectores dentro de una conversación íntima de una pareja que se desea y se ama, pero cuya felicidad se ve truncada por la fortuita muerte de la mujer. El relato de estos hechos funestos, violentos, se vuelve soportable en virtud de que quien asume esa narración es otro y eso resulta expiativo porque como sabe el narrador, el mal no va a desaparecer, pero la belleza tampoco, y es eso lo que lo hace tolerable.

Meganck construye con cada frase, con cada imagen, de la manera en la que se construye un rascacielos y nos sitúa a nosotros lectores sobre él, para observar de un modo remoto los hechos recientes. Así se nos presenta desde el título, enunciado en el que resuena un intertexto proveniente de la expresión belga “après moi les mouches”, que es el equivalente de la frase “après moi le déluge” que Madame de Pompadour, amante de Luis XV, pronunció en el año 1757 cuando Francia fue derrotada por la armada prusiana. Esta frase, origen de la otra, declara “poco importa lo que pasará después, ya que no estaremos ahí para verlo”. Y seguramente será así, la contingencia humana se opone a la perdurabilidad de los objetos, de las huellas que el hombre deja en el mundo, como los sitios arqueológicos de los que hablé al comienzo. Y entre ese patrimonio perdurable, la literatura se erige como un edificio más. Como afirma el narrador: “même décapité, l’art résistera toujours à la barbarie.” (104).

## Referencias

Degraeve, Ann ; Meganck, Marc (2013). *L'Atlas archéologique. Outil de gestion indispensable de l'archéologie préventive*. Bruxelles. Consultado en línea el 20/09/18 en: <http://developpement-urbain.irisnet.be/evenements/midis-du-developpement-urbain/midis-bdu-syntheses-2013-2014/2019atlas-archeologique.pdf>

Detienne, Thierry (2017) « L'amour au temps des attentats » En : *Le Carnet et les Instants. Revue des Lettres belges francophones*. Consultado en línea el 20/08/2018 : <https://le-carnet-et-les-instants.net/2017/05/22/meganck-apres-nous-les-nuages/#more-14774>.